

Un Tratamiento de la Fiebre Tifoidea y de las Paratíficas, que da el 98% de Curaciones

POR EL DR. EDMUNDO ESCOMEL
ACADEMICO CORRESPONSAL EN AREQUIPA, PERU

CUANDO un método terapéutico es científicamente lógico y su aplicación en la práctica verdaderamente eficaz, es deber ineludible el divulgarlo por la vía legal, es decir, por medio de las asociaciones de los hombres de ciencia y en la mayor amplitud posible, a fin de que vaya a beneficiar al más grande número de seres humanos atacados por el mal.

En la eficacia de un tratamiento se suman su facilidad de comprensión y de aplicación, así como su costo moderado, que ensancha su radio de acción haciéndole llegar hasta las ciudades más modestas, ingresando fácilmente en la vivienda más humilde de aquél que la fortuna no ha llegado a engreír.

Tal ha acontecido con el tratamiento de la *Tricomonosis intestinal* que hemos divulgado por todo el mundo, cuya especificidad ha sido reconocida en todas partes y cuyo poco precio ha puesto al alcance de todos mis enfermos, no siendo desalojado por los remedios pomposos que solo se encuentran en las grandes ciudades y cuyo costo es rimbombante también.

Veinticinco años de práctica aceptada cada día con mayor aprobación y con un noventa y ocho por ciento de curaciones, nos permite emitir una opinión seria sobre la terapéutica de la fiebre tifoidea, cuya terapéutica se ha extendido de la ciudad a los distritos, dando en una y otros los resultados benéficos acabados de señalar.

La receta se formula así:

Rp. Vaselina líquida..... 30 gr.
Gomenol 0.30 gr.

Gotas para la nariz.

Rp. Formol..... 50 gr.
Eosina..... 0.30 gr.

Gotas para uso externo

Rp. Tintura de iodo al 10% hecho con
iodo bisublimado, 10 gr.

Gotas para tomar.

Rp. Arseniat sod..... 0.002
Benz. soda..... 4 gr.
Ext. Fl. Quina..... aa
Id „ Kola..... gr.
Sulfato Esparteína..... 0.15 gr.
Inf. de Canela..... 120 „
Jbe. Azahar. 30 „

Cucharadas.

Rp. Taka Diastasa 0.10 gr.

Para un papel N^o

Se llenan las cantidades en relación con la edad y condiciones de cada enfermo.

INSTRUCCION.—Echar diez gotas de aceite en cada ventanilla de la nariz teniendo la cabeza vuelta hacia atrás hasta sentir el gusto en la garganta, tres veces al día.

Tomar una cucharada en la mañana, al medio día y en la tarde y 3, 4 o 5 gotas en una taza de leche, dos horas después de cada cucharada.

ALIMENTO.—Leche cocida y mandiocas de harina de papa, cada tres horas, tomando un papel de taka diastasa después de cada alimento y enjuagándose la boca con agua en un litro de la cual se han echado diez gotas de formol.

Beber abundantemente cocimiento de grama, cebada, cabello de cholo y jugo de limón.

Tener a permanencia sobre el vientre una tohalla felpuda doblada y humedecida en agua y vinagre aromático, a partes iguales si la temperatura llega a 38 grados.

Si la temperatura llega a 38 grados, dar una fricción en todo el cuerpo con una mezcla de vinagre y agua tibia, cubrir en seguida al enfermo para provocar la transpiración. Repetir cada dos horas si la temperatura permanece alta.

Poner dos veces al día lavativas de cocimiento de manzanilla, medio litro y cuatro cucharadas de miel de caña.

Cada vez que toque al enfermo o a sus secreciones (esputos, orines, excrementos, etc.) el asistente debe lavarse las manos en agua en la que se habrá echado 20 gotas de formol por litro, haciéndose verter sobre las manos alcohol de 40 grados antes de secarse.

Sobre los orines y las deposiciones deben echarse 20 gotas de formol antes de arrojarse al desagüe.

Repítase si es necesario hasta 21 y aun 28 días.

Explicaremos el por qué de esta terapéutica.

El aceite gomenolado por la nariz tiene la propiedad de favorecer la enérgica defensa fagocitaria que se realiza en las fosas nasales previniendo las complicaciones faríngeas, otíticas, laríngeas y aun bronco-pulmonares, que son muy fáciles de observar cuando la defensa se hace mal en una mucosa seca o impermeable a la acción de los leucocitos.

La tintura de iodo en ingestión constituye, experimental y clínicamente uno de los medios más eficaces para atenuar la virulencia de los agentes infecciosos y de sus toxinas, particularmente cuando se trata del bacilo de Eberth y, en general, de los de la familia Tifo-coli.

Administrada en leche se hace de absoluta tolerancia por el albuminato que se forma, sin producir lesión ni cansancio para la mucosa gástrica.

En la poción predominan los reconstituyentes, el arseniato, la kola, la canela y la quina cuya acción tóxica es en esta última reforzada por su papel antitérmico.

El benzoato de soda, además de ser anticatarral, alcaliniza el plasma sanguíneo que se acidifica considerablemente en el curso de las infecciones y cuya alcalinización es condición muy favorable para llegar a buen término en el proceso morbosos, aparte de que, como anticatarral, favorece la defensa en las complicaciones respiratorias tan frecuentes en la Eberthiosis.

La administración de taka diastasa a seguida de los alimentos, permite que éstos se digieran y aprovechen, aún cuando la mucosa digestiva está resentida en sus funciones por el proceso febril, llegando los enfermos, por efecto de esta administración al término de su enfermedad con un aspecto y llenura relativa de carnes que contrasta con la emaciación de los que no la usan.

La esparteína a pequeña y continuada dosis sostiene la energía del corazón y previene los síncope tan temidos en los últimos septenarios y en la convalecencia.

Usamos la *loción avinagrada* tibia para imitar a la naturaleza en su manera de bajar la temperatura elevada de los enfermos, es decir, produciendo una capa atemperada de sudor que al evaporarse espontáneamente hipotermiza, sin impresiones depresivas y sin temores a desfallecimientos cardíacos.

La loción tibia no solo es aceptada con agrado por los enfermos sino requerida por ellos mismos, más a menudo delo prescrito a causa del bienestar que ella les produce.

Los lavados de solo medio litro, al mismo tiempo que evacúan el polisembrio cultivable infeccioso y tóxico que se hace en la zona terminal del intestino, no determinan trastornos en las placas de Peyer inflamadas, hasta las cuales no llegan.

A pesar de nuestra tendencia siempre innovadora, no hemos podido cambiar por ninguna otra hasta hoy, esta sencilla terapéutica anti-Eberthiana que nos da una tan elevada proporción de curaciones.

Arequipa, julio de 1930.

EDMUNDO ESCOMEL.

ACADEMICO CORRESPONSAL EN AREQUIPA, PERU.